



Displaying families. Significado y valor de las familias de origen en la homoparentalidad

Gloria Álvarez Bernardo ¹ y Ana Belén García Berbén ²

Recibido: 19-04-2018 / Aceptado: 31-05-2019

Resumen. Las transformaciones científicas y los avances sociopolíticos han supuesto una alternativa para acceder a la maternidad, que va más allá de la existencia de una relación de pareja heterosexual. Esa ruptura con lo normativo genera dudas y miedos entre aquellas parejas que se plantean ser madres, lo que puede acabar condicionando la decisión final. Algunas de esas dudas parten de la reacción y respuesta que recibirán de su familia de origen. El objetivo de este trabajo es analizar el significado y el valor que las parejas del mismo sexo confieren a sus respectivas familias durante todo el proceso de formación de su unidad familiar independiente. Se llevó a cabo una investigación cualitativa con nueve parejas de mujeres y dos mujeres actualmente solteras que accedieron a la maternidad a través de la reproducción asistida. Los resultados indican que las familias de origen ocupan una posición central en sus vidas. Algunas familias vivieron la maternidad de sus hijas como un proceso que oscilaba entre el rechazo inicial y la aceptación final. Como parte de esa aceptación, las familias empleaban mecanismos para visibilizar sus relaciones. Siguiendo a Finch (2007), estos mecanismos se agrupan bajo la categoría de *displaying families* para reforzar las funciones y mecanismos familiares.

Palabras clave: parejas del mismo sexo; maternidad; familia de origen; displaying families.

[en] *Displaying families*. Meaning and value of families of origin in same-sex families

Abstract. Scientific transformations and socio-political advances have supposed an alternative to motherhood access that transcend the heterosexual couple. This rupture with the normative generates doubts and fears between same-sex couples that want to be mothers. Some of these doubts are related to the reaction and answers that they can obtain of their families of origin. The main of this investigation is to analyze the meaning and value that same-sex families give to their families of origin during this process. A qualitative investigation was carried out with nine female same-sex couples and two single women that were mothers through assisted reproduction treatments. The results indicate that families of origin have a central position in their lives. Some families of origin experienced their daughters motherhood as a process that oscillated between initial rejection towards final acceptance. As a part of this acceptance, some families employed mechanisms to make visible their relationships. According to Finch (2007), these mechanisms are grouped together displaying families category, as a way to reinforce familiar functions.

¹ Universidad de Jaén (España).

E-mail: galvarez@ujaen.es

² Universidad de Granada (España)

E-mail: berben@ugr.es

Keywords: same sex families; motherhood; families of origin; displaying families.

Cómo citar: Álvarez Bernardo, G, y A.B. García Berbén (2019): “*Displaying families*. Significado y valor de las familias de origen en la homoparentalidad”, *Política y Sociedad*, 56(2), pp. 341-359.

Sumario. 1. La familia de origen en las parejas del mismo sexo. 2. Metodología. 3. Resultados. 4. Discusión y conclusiones. 5. Bibliografía.

1. La familia de origen en las parejas del mismo sexo

1.1. Comunicación en el entorno familiar de origen. Desvelar la opción sexual y el proyecto familiar homoparental

Las transformaciones sociales y tecnológicas han favorecido la emergencia de modelos familiares que, hasta entonces, habían permanecido ocultos o que carecían del respaldo y reconocimiento sociopolítico que tienen en la actualidad (Calvo y Trujillo, 2001). Uno de esos modelos son las familias encabezadas por parejas del mismo sexo, entre ellas las que acceden a la maternidad a través de las técnicas de reproducción asistida. Esta aparente libertad en la configuración del modelo familiar contrasta con las múltiples negociaciones y discriminaciones que tienen que afrontar estas parejas a la hora de configurar su familia en un sistema dominado por la norma heterosexual (Warner, 2001). Algunas de estas situaciones proceden del contexto social más amplio, esto es: prohibición o dificultad de acceso a los tratamientos de reproducción asistida (Mezey, 2013), rechazo o discriminación en el sistema educativo (Goldberg, 2014) o entre las redes sociales próximas (Mamo, 2007), entre otras.

Junto con las situaciones descritas, las parejas del mismo sexo también tienen que afrontar un proceso de negociación, y posible discriminación, con sus respectivas familias de origen (Pichardo, 2009; Wakeley y Tuason, 2001). El primer paso consiste en comunicar la opción sexual en el entorno familiar. En el contexto de las sociedades mediterráneas, las familias de origen tienen un papel destacado en el desarrollo de la biografía personal (Alberdi, 1999) por lo que esa comunicación marca un hito importante en la historia personal y familiar (Pichardo, 2009). De ahí que se barajan todos los pros y los contras antes de tomar alguna decisión al respecto (LaSala, 2001; Legate, Ryan y Weinstein, 2012; Roughley y Alderson, 2012; Svab y Kuhar, 2014). En este sentido, se han identificado tres reacciones diferenciadas ante el desvelo de la opción sexual en el entorno familiar: aceptación incondicional asociada a unas relaciones familiares sólidas (Grafsky, 2014; Legate *et al.*, 2012); aceptación progresiva tras superar un rechazo inicial (Baptist y Allen, 2008; Hank y Salzburger, 2015; LaSala, 2001) y, por último, desaprobación absoluta que se traduce en una pérdida del contacto y relación con las hijas e hijos no heterosexuales (Tourowni y Coyle, 2002). Esta situación es la más drástica y difícil de superar, ya que lleva asociada la ruptura y desvinculación con la familia de origen (Dewaele, Cox, Van den Bergh y Vincke 2001; Weston, 2003).

Ante los temores descritos, algunas personas deciden no hablar de su opción sexual ni de su relación de pareja con sus familias de origen (Scherrer, 2014). No

obstante, esta situación se torna insostenible cuando se pretende tener descendencia, ya que es un hecho que no se puede ocultar (Cadoret, 2013).

Al igual que en el caso de la opción sexual, la aceptación del proyecto familiar puede llegar a ser decisiva e, incluso, condicionar tal proyecto (Chabot y Ames, 2004; Touroni y Coyle, 2002). Algunas investigaciones (Wakely y Tuason, 2011) han sugerido que la verdadera aprobación de la opción sexual se demuestra cuando las familias de origen apoyan y reconocen el deseo de sus hijos e hijas de ser padres o madres. En términos generales, existe un grado elevado de aceptación ante la incorporación de nietas y nietos a la unidad familiar (Mallon, 2004; Nordqvist, 2014; Perlesz, Rhonda, Lindsay, McNair, deVaus y Pitts, 2006). Son menos representativos los estudios que han mostrado un rechazo frontal y continuado ante esta situación (Guizzardí, 2017). Asimismo, se han encontrado trabajos que sugieren que las familias de origen adoptan una postura diferenciada en función de que exista o no un vínculo biológico con la descendencia (Nordqvist, 2014). En este sentido, las relaciones tienden a ser más intensas y frecuentes con aquella parte de la familia con la que existe un vínculo biológico mientras que se debilitan ante la ausencia del mismo (Donoso, 2006; Hequembourg y Farrell, 2001; Nordqvist, 2014).

1.2. *Displaying families*. Implicación de la familia de origen en el proyecto familiar

En ocasiones, la aceptación de la que se ha hablado en el apartado anterior no traspasa los muros del hogar familiar; es lo que algunos autores y autoras han denominado el “armario de cristal” (Svab y Kuhar, 2014). Salir o traspasar ese armario implica hablar de forma abierta de sus hijos e hijas en el entorno social próximo. Al igual que sucede con la opción sexual, el armario se hace más visible cuando se incorporan nietas y nietos a la unidad familiar (Grafsky, 2014; LaSala, 2001; Nordqvist y Smart, 2014; Svab y Kuhar, 2014). Este “armario” y las consecuencias que se derivan de salir del mismo hacen que las familias de origen se comporten de forma ambivalente. Esa ambivalencia se refleja en la colisión de la protección, que se ofrece en la esfera íntima, con la falta de visibilidad y apoyo, que se expresa en el ámbito público (Reczeck, 2016). En cambio, otras familias de origen sí que aúnan esfuerzos para reafirmar ese apoyo hacia los proyectos homoparentales de sus hijos e hijas. David Morgan (1996) plantea la estrategia de *doing families things* como una fórmula que permite recrear relaciones de parentesco a través de las acciones cotidianas que se producen en las interacciones familiares. No obstante, muchas de esas acciones están orientadas a mostrar pública y socialmente que son una familia. En este sentido, Janet Finch (2007) acuña el concepto *displaying families* (exhibir a la familia) entendido como:

El proceso por el cual individuos y grupos de individuos expresan mutuamente y ante audiencias relevantes que ciertas de sus acciones constituyen “hacer cosas de familias” y, entonces, confirman que estas relaciones son “relaciones familiares” (p.67, énfasis en el original).

Entre las distintas estrategias de *displaying families* que emplean las familias de origen, la autora destaca las narrativas. En estos casos, es común recurrir a historias

que, contadas de forma reiterada, permiten visibilizar y reforzar los vínculos y relaciones que se producen en el seno de la unidad familiar. La narrativa suele ser un argumento que está elaborado y que permite presentar a la familia en momentos de interacción social, por ejemplo mostrando y explicando a través de una foto de la unidad familiar cómo se ha gestado todo el proceso (Almack, 2008).

Otra de esas estrategias, próxima a la narrativa, está relacionada con el uso de términos y expresiones que denotan parentesco, lo que sirve para reflejar y reforzar la plena aceptación familiar (Baptist y Allen, 2008; Beals y Peplau, 2006; Wakely y Tuason, 2011). En lo que respecta a los términos parentales, Maureen Sullivan (2004) los identifica como una táctica de *trying on* o conexión. De los diferentes términos, los apellidos son uno de los elementos más empleados para establecer vínculos, especialmente con la familia de origen que no tiene una conexión biológica con la descendencia. En estos casos, se tiende a emplear en primer lugar el apellido de la madre no gestante, tratando de suplir la falta de un lazo de sangre a través de la carga simbólica que denota el apellido familiar (Chabot y Ames, 2004; Nordqvist, 2012; Sueter *et al.*, 2008). Como concluye Haley Davies (2002), los apellidos son un mecanismo que permite conectar generaciones y recrear vínculos genealógicos y, en definitiva, una fórmula para “hacer y “mostrar” parentesco (p.557).

Por su capacidad para exhibir, algunas familias son cautas a través de la selección de palabras que regulan la cantidad y el tipo de información que quieren transmitir acerca del modelo y composición familiar de sus hijos e hijas. En su investigación, Rhonda Brown y Amaryll Perlesz (2007) detectaron que sus informantes empleaban tres tipos de estrategias para hablar sobre la homoparentalidad de sus descendientes: expresiones que denotaban un sentimiento de orgullo y apertura absoluta, la selección de términos, personas y contextos para tratar el tema y, por último, la privacidad u ocultamiento.

Además de las narrativas y el lenguaje, tres formas más de *displaying families* se concretan, por una parte, en la participación activa en eventos que tienen especial importancia y transcendencia en el ciclo familiar (funerales) y, por otra parte, en la atención y cuidado que se ofrece en momentos de necesidad y vulnerabilidad de algún miembro de la familia, por ejemplo, en caso de enfermedad o dependencia (Reczek, 2015). Parte de estos hechos transcurren en espacios públicos que se convierten en un escaparate en el que se muestra que son y actúan como una familia. Por último, otros modos pueden ser tejer ropa para los y las futuras nietas o mostrar una foto de la familia “al completo” en un espacio visible del hogar (Almack, 2008).

A partir de lo expuesto, el objetivo de este trabajo es analizar el significado y el valor que las familias homoparentales confieren a sus respectivas familias de origen, tanto en la decisión inicial de acceso a la maternidad como en el proceso que le sigue.

2. Metodología

2.1.Muestra

Este trabajo parte de un proyecto de investigación más amplio que persigue analizar la situación de las familias homoparentales en el contexto español.

Participaron nueve parejas de mujeres y dos mujeres divorciadas que accedieron a la maternidad, como un proyecto de pareja, a través de técnicas de reproducción asistida. La selección de familias comenzó a partir de la red de contacto de las investigadoras. A continuación, se solicitó colaboración a diferentes asociaciones de lesbianas, gais, bisexuales y transexuales con sede en distintas autonomías del territorio español. Para ello, se envió un correo electrónico en el que se explicaba el proyecto de investigación entre sus miembros y simpatizantes. Finalmente, las familias fueron proporcionando nuevos contactos entre sus redes de amistades y conocidos. Este último procedimiento, la bola de nieve, fue el que proporcionó un mayor número de informantes, cuestión que se explica por el carácter oculto de la población y la dificultad de acceso a la misma (Atkinson y Flint, 2001).

En lo que respecta a las características de la muestra, esta fue bastante homogénea, tanto en el número de hijos e hijas (una media de 1 hijo o hija), como en la tasa de actividad (90% tenía un empleo remunerado) y el nivel de ingresos (una media de 1800-2400 euros al mes). Las diferencias más notables se encontraron en la edad de las parejas, con un rango de edad de 31 a 60 ($M=40.25$; $DT=8,5$): véase Tabla 1.

Tabla 1. Datos sociodemográficos de la muestra

Nombre	Edad	Estudios	Profesión	Ingresos Mes
Raquel Rosa	Ra.33 Ro: 41	Ra: Licenciatura Ro: Licenciatura	Ra: Funcionaria Ro: Funcionaria	3001-4500
Fátima Natalia	F: 42 N: 44	F: Licenciatura N: Formación Profesional	F: Funcionaria N: Operaria	2401-3000
Lorena Diana	L: 59 D: 54	L: Diplomatura D: Licenciatura	L: Funcionaria D: Psicóloga	1801-2400
Victoria Rocío	V: 35 R: 38	V: Licenciatura R: Bachillerato	V: Dependienta R: Dependienta	1201-1800
Gemma Mónica	G: 41 M: 32	G: Bachillerato M: Bachillerato	G: Empresaria M: Desempleada	1801-2400
Patricia Tania	P: 38 T: 31	P: Licenciatura T: Licenciatura	P: Administrativa T: Administrativa	1801-2400
Verónica Miriam	V: 32 M: 37	V: Licenciatura M: Licenciatura	V: Profesora M: Profesora	1801-2400
Lucía Amelia	L: 34 A: 34	L: Bachillerato A: Diplomatura	L: Funcionaria A: Funcionaria	1201-1800
Blanca Marta	B: 38 M: 38	B: Formación Profesional M: Estudios Básicos	B: Auxiliar Clínica M: Autónoma	1201-1800
Nerea	N: 60	N: Licenciatura	N: Autónoma	1201-1800
Teresa	T: 44	T: Diplomatura	T: Desempleada	601-900

Fuente: elaboración propia.

2.2. Recogida de datos

Los datos fueron obtenidos mediante entrevistas semiestructuradas que se realizaron de forma conjunta a ambos miembros de la pareja y de forma individual (sin presencia de otras personas) a las informantes que no estaban en relación de pareja. En el caso de las entrevistas a las parejas, se generó un espacio en el que ambas integrantes podían responder de forma simultánea a las preguntas que se formulaban. En general, no hubo objeción por parte de las entrevistadas a responder a todas y cada una de las cuestiones propuestas. Las entrevistas tuvieron una duración media de 90-120 minutos y al inicio de las mismas se solicitó su consentimiento oral para la grabación y posterior explotación científica de los datos obtenidos. Para ello se garantizó el uso de nombres ficticios así como la omisión de aquella información que pudiese comprometer su intimidad o anonimato. En lo que respecta al contexto de realización de las entrevistas, se procuró crear un clima cómodo en el que no hubiese una relación jerárquica entre entrevistadora y personas entrevistadas. Para ello, se gestionó todo lo relativo a la comunicación no verbal, en concreto: los silencios, asentir con la cabeza o las sonrisas que permitiesen a los informantes expresarse con total libertad (Patton, 2002).

2.3. Análisis de los datos

Una vez recopilados todos los datos, se procedió a un análisis fenomenológico de los mismos. Este modelo busca dar respuesta a la siguiente cuestión: “¿Cuál es el significado, estructura y esencia de la experiencia viva de este fenómeno para estas personas o grupos de personas?” (Patton, 2002: 104). En el caso concreto de esta investigación, el fenómeno objeto de estudio fue aproximarse a las experiencias subjetivas de las familias homoparentales a partir de una secuencia de etapas que permiten desgranar la información proporcionada en las entrevistas. Por ello, el análisis se secuenció siguiendo las etapas propuestas por Hycner (1985) y Finlay (2014). En este sentido, la primera fase consistió en una transcripción literal del contenido de las entrevistas. A continuación, se realizó una reducción fenomenológica de los datos, lo que permitió que las cuestiones más relevantes emergiesen por sí mismas. Y, paralelamente, se encorchetó aquellas experiencias e ideas propias relativas al tema de estudio que pudiesen influir en el producto final de la investigación. Una tercera etapa se centró en la búsqueda de unidades de significado, entendido este como un proceso en el que los “datos son transformados en significados” (Finlay, 2004: p.125). En este proceso fue importante el programa informático N-Vivo versión 10, ya que facilitó la sistematización de la información para su agrupación en unidades de significado relevantes para el objetivo de la investigación. La siguiente etapa se basó en la elaboración de agrupaciones de significado, es decir, la fusión de las unidades antes descritas en categorías de orden superior. Por tanto, se produjo una reducción cuantitativa en lo que respecta al manejo de la información y datos. La última etapa del proceso de análisis consistió en la definición de los temas de la investigación. Estos últimos tienen un carácter más global y representan los grandes bloques temáticos sobre los que se estructura el proyecto de investigación. Uno de esos temas se definió como

"familia de origen", dentro del cual se incluyeron las agrupaciones de significado "influencia de la familia de origen" y "sexualidad en la familia de origen".

Las distintas etapas del proceso de análisis fueron verificadas por el resto de miembros del proyecto de investigación. Hubo coincidencia en la identificación de las unidades, agrupaciones y temas de investigación, lo que contribuyó a garantizar la fiabilidad y el rigor en el análisis de los datos (Hycner, 1985).

3. Resultados

3.1. "Y salimos del armario". Reacción de la familia de origen ante la opción sexual de sus hijas

Para las personas entrevistadas, sus familias de origen representaron un pilar importante en sus biografías y trayectorias personales. A excepción de una informante, el resto destacaba el papel tan importante de sus familias tanto en su educación como en el apoyo que les prestan una vez se han emancipado. En este sentido, algunas de las personas entrevistadas se referían a sus progenitores del siguiente modo:

Siempre están ahí. Te ayudan cuando tú tienes algún problema o te pasa algo, siempre están contigo. Pase lo que pase, siempre están ahí. Un amigo no siempre está ahí. Es gente [la familia] que siempre la tienes contigo (Mónica, 32 años).

Para mí, mi familia es... mi familia, familia, es lo más importante, después de mi hijo. Pero mi familia, la que me ha criado, para mí, para cada uno será lo mejor, pero para mí son los mejores (...). Ellos siempre han *estao*, tanto para mi hermano como para mí. Siempre han *estao* incondicionalmente, siempre, siempre, siempre. Siempre nos han *aconsejao* (Lucía, 34 años).

La única informante que relativizaba el peso e importancia de su familia de origen fue Nerea. Para ella, su familia estaba más próxima a sus amistades que a los lazos de sangre. Consideraba que eran sus amigos y amigas quienes cumplían con las funciones que, se espera, deben asumir sus familiares. En concreto, veía en la amistad una fuente de apoyo y legitimación que no había encontrado en su entorno familiar:

Hay una buena relación pero no es una relación como tiene otra gente de piña y de, pues, no, no. Yo he aprendido, además, que mi familia es la familia que yo elijo. Que los lazos de sangre, bueno, están ahí pero, de alguna manera, están impuestos (...). Yo ahora es mi familia porque me ha admitido pero yo estoy segura de que si mi familia me hubiera seguido en la misma tesitura que seguía antes, yo me hubiera *separao* de la familia biológica y hubiera vivido con mi familia, la que yo he elegido. Porque el lazo biológico y de sangre no hace nada. De hecho, a mí, en toda esta travesía dura que he hecho, estos ocho años lo que me han apoyado, los que, en algún momento, me han apoyado económicamente, moralmente y tal han sido mi familia, mi familia que no es de sangre (Nerea, 60 años).

Esa importancia que la mayoría de las personas entrevistadas otorgaron a las familias de origen se traduce en el elevado índice de informantes que comunicaron la opción sexual en su entorno familiar. No obstante, no todas las personas se enfrentaron a las mismas condiciones para abordar su apertura ante la sexualidad. En este sentido, se pueden identificar factores “facilitadores” a la hora de hablar y transmitir la opción sexual, entre ellos proceder de un entorno liberal. Este fue el caso de Verónica:

Sí que creo que, por la educación que me han dado, me costó menos trabajo. Me imagino que otra gente tiene más problemas. Me costó menos trabajo aceptar eso. O sea, aceptar el reconocer que te enamoras de una mujer y eso no es ningún problema. Entonces, en ese sentido, creo que sí ha afectado. No he tenido ningún problema, ni he sufrido ningún trauma, ni ningún proceso de necesitar salir del armario, ni nada así (Verónica, 32 años).

Esta situación contrasta con la de quienes fueron postergando el momento de salir del armario ante sí y ante sus familias de origen, debido a las condiciones que rodeaban su contexto familiar. En estos casos, se combinaron distintas circunstancias, como pueden ser la falta de claridad ante la propia opción sexual y los miedos e inseguridades a la reacción del entorno familiar, lo que podría suponer el fin de la relación y contacto con la familia de origen. En este sentido, Lucía explicaba que había dudado acerca de su opción sexual y de las consecuencias que se podían derivar de esa situación:

Ellos lo han sabido siempre. Desde que era pequeña han sabido siempre de mi tendencia sexual... Y, bueno, pues, cuando ya era un poquito, que era consciente al cien por cien, que tenía que decirlo sí o sí, porque esto no se me iba. Por mucho que yo leía: “Es algo pasajero, es algo que se va”, digo: “Esto está aquí ya, para siempre”. Pues lo pasé un poco mal, no por lo que me iba a encontrar en casa, sino porque pensaba que, en cierto modo, a lo mejor, decepcionas a la familia porque ellos quieren para ti el típico marido, no sé qué. Y piensas que vas a decepcionar (Lucía, 34 años).

El entorno más o menos homófobo de la unidad familiar puede ser un freno para hablar con libertad y apertura acerca de su opción sexual. Como explicaban algunas de las informantes, los comentarios que sus familiares directos hacían en relación a la diversidad afectivo-sexual eran indicios suficientes para augurar que no aceptarían su opción sexual:

Que tú te das cuenta perfectamente que en casa si son muy tradicionales, si no, si lo van a aceptar, los comentarios que surgen cuando ven algo en la tele. Pues, cuando empezaron las series, las de *Hospital Central*, que tal, o de *Aquí no hay quien viva*, que salían dos gais, pues los típicos comentarios: “Eh, no dejan de meternos maricones por los ojos”. A ver, son comentarios que no ayudan para nada a sincerarse (Rosa, 41 años).

Aun sopesando los riesgos, muchas de las personas entrevistadas señalaban que ocultar su opción sexual les generaba malestar y confusión. El hecho de que sus familias de origen tuviesen un lugar tan destacado en sus biografías era lo que contribuía a que, finalmente, se decantasen a hablar sobre el tema y no seguir con el engaño o la ocultación:

Con muchos conflictos porque, al final, era como tener dos vidas. Una era la que mis padres, mi familia o el resto del mundo conocía y sabía, y otra que era la de verdad, ¿no? Que, pues, eso, que si tenía pareja, que si no tenía pareja, que si te dejabas, que si no te dejabas. Y era algo que no podías compartir. Y creo que me afectó mucho porque yo siempre he tenido una relación muy estrecha con mi familia. Ya te digo, sobre todo, mis padres, mis abuelos, de mucha comunicación (Tania, 31 años).

En el extremo a las situaciones descritas se encontraban quienes consideraban que no era necesario hablar de su opción sexual. En estos casos, a partir de la relación de pareja era cuando las familias comenzaban a deducir que sus hijos e hijas no eran heterosexuales. Los motivos para eludir hablar acerca de esta cuestión eran múltiples, entre ellos la propia personalidad que hacía que se relativizase sobre el tema. Este fue el caso de Gemma:

Yo tampoco me ví, era un poco reacia a decir: “Voy a sentarme con mis padres, a decirles esto”. Yo, digamos, he ido funcionando y es un poco como de lo mismo que cuando he hecho con un chico: “Me habéis visto de que voy con él y tal, y tampoco he dicho ‘Tengo novio’, tampoco lo voy a hacer cuando vaya con una chica. Si vosotros lo sospecháis, lo intuís, y lo veis que yo: ‘Pues, mira, que se vino una chica a vivir conmigo’. No voy a: ‘Sentaros. Me gustan las chicas tal’” (...). Entonces, nunca llegué, nunca di ese paso de: “Y tus padres, ¿cuándo se enteraron?” (...). Entonces, mis padres, imagino, ya todo se da por sentado que... de que, bueno, de que estás con una chica y ya está (Gemma, 41 años).

En otros casos, las personas rechazaban hablar sobre su opción sexual porque consideraban que era algo lo suficientemente obvio como para dedicarle un tiempo especial a abordar esta situación. Rocío, por ejemplo, no entendía que su hermano no se hubiese dado cuenta de que era lesbiana:

Yo no dije nada a mi hermano, pero estábamos en una discoteca, habíamos salido todos juntos y, de repente, ve que me doy un beso con mi pareja. Y se queda *flaseao* y sale todo *disgustao* de allí. Y empieza a llorar y me dice que cómo no se lo había contado. Y yo: “Pero ¿hace falta que te lo cuente? O sea, a ver, ¿te pilla de sorpresa, hijo?”. Bueno, pues, son cosas que, a lo mejor, te están pidiendo que también lo veo muy por ahí. La gente parece que te exige que hables. Y tú, a lo mejor, es que quieres no hablarlo, escucharlo como un tema natural. En vez de haberse *asustao*, que me hubiese dicho: “Ah, ¿estás saliendo con esta chica?” (Rocío, 38 años).

En lo que respecta a la reacción por parte de la familia de origen, la mayoría de ellas respetaban y apoyaban a sus hijos e hijas. No obstante, no todas las familias

reaccionaron del mismo modo cuando les comentaron su opción sexual. Desde el primer momento, Lucía fue una de las informantes que contó con mayor apoyo por parte de sus progenitores:

Recuerdo que cuando se lo conté a mi madre, pues, de los nervios, me puse a llorar. Y la cara de mi madre era un poema. Me dijo: “Me está doliendo más las lágrimas que estás echando que lo que me estás contando. ¿Y qué? ¿Qué me quieres decir con eso? Pues, muy bien. Ya está. Fantástico”. Se lo dijimos a mi padre, se lo dijimos a mi hermano. Todo fue maravilloso. Lo aceptaron todo, absolutamente todo (Lucía, 34 años).

En otros casos, la aceptación no fue tan inmediata ni tan grata como la situación descrita. El paso de una relación de pareja heterosexual a otra homosexual fue una de las circunstancias que generó más confusión y dudas entre las familias de origen. Blanca llevaba muchos años en una relación heterosexual cuando conoció a su actual pareja, una mujer, y juntas decidieron emprender un proyecto familiar independiente. Sus progenitores vivieron un momento de confusión que, con el tiempo, superaron:

Mis padres, al principio, mal. Mal porque, claro, tenían que asumir que yo me divorciaba de un chico que llevaba 14 años con él. O sea, el único chico que habían conocido en mi vida. Y que empezaba una historia con una mujer. Entonces, bueno, al principio mal y tal pero, bueno, al final bien y, si no, me hubiera *dao* un poco igual. En parte, sí, me hubiera dado un poco igual. Me hubiera dolido, lógicamente, pero creo que me hubiera dado un poco igual (Blanca, 38 años).

Una situación similar fue la que vivió Verónica que, tras dejar a su novio, conoció a Miriam e iniciaron una relación de pareja. En el entorno familiar de Verónica, la primera reacción no fue buena. No obstante, fueron aceptando esa situación de forma gradual y, en el momento de la entrevista, la relación familiar era excelente:

Se enteraron por casualidad y se lo tomaron mal, a pesar de que yo no esperaba que se lo tomaran mal y, durante un par de meses, fue mal pero ahora todo lo contrario (...). Porque yo acababa de tener una relación con un chico, entonces, todo fue muy... Terminé esa relación. Se enteraron ellos de que había terminado esa relación, que era larga, y empecé con Miriam. Y era como mucha sorpresa, no sabían (Verónica, 32 años).

Los dos casos descritos asumen que la reacción familiar ante la opción sexual de sus hijos e hijas es parte de un proceso que oscila entre una primera fase de rechazo a una posterior de aceptación. Ese proceso fue explicado por Tania a la hora de hablar de la reacción de sus progenitores cuando ella les comentó que estaba saliendo con una chica:

Y, probablemente, seis o siete meses después de empezar la relación con esa otra chica decidí contárselo a mis padres, pero el momento no lo decidí yo, lo decidieron los demás. Y lo típico, el miedo de decir. Cuando tú vives en un pueblo, el miedo de

que se enteren por boca de otros, pues, al final, influyó mucho para decidir contárselo (...). Les dije que con la chica con la que estaba, para ellos era una amiga mía que la querían con locura, era algo más que una amiga. Y la respuesta fue regular. O sea, en un principio fue rara. Me dijeron que, bueno, que ante todo era su hija, que ellos siempre me iban a apoyar, pero eso era lo verbal. Luego, después, los hechos indicaron que ellos también necesitaban vivir un proceso de aceptación, y el proceso de aceptación ha durado cinco años, o sea, que el proceso ha sido largo. Y, luego, ya después muy bien. Y, en la actualidad, además maravilloso, pero ha habido que vivir ese proceso (Tania, 31 años).

Amelia fue la única informante que tuvo que afrontar la oposición absoluta de su familia de origen. En este caso, ni el transcurso del tiempo ni los esfuerzos de reconciliación ayudaron a salvar las diferencias. Para ella, sus progenitores se sentían defraudados con su opción sexual y con la vida que había decidido llevar, muy alejada de sus expectativas:

Vamos a ver, yo les he *fallao*, yo les he *fallao*. Les he *fallao*, primero, por mi condición sexual. Les he *fallao* totalmente (...). Yo me iba a enrollar con uno con muchos galones. En el hospital, me iba a casar con un médico. Con un médico, un cirujano, un médico. Yo con mi condición sexual les he *fallao* del todo. O sea, a mí me han *desterrao*. Si me pueden desheredar, lo harán (...). O sea, yo me he tenido que enfrentar a mis padres en multitud de ocasiones por eso, porque me han querido ellos guiar en una vida. En cambio, a mis hermanos no (Amelia, 34 años).

3.2. “Vamos a ser madres”. El proyecto de familia homoparental y la respuesta en el contexto familiar de origen

La mayoría de las parejas contaron con el apoyo de sus familias de origen para trazar su proyecto de maternidad. Asimismo, afirmaban que su opinión, favorable o no, tampoco habría condicionado dicho proyecto. Solo una informante, Lorena, mencionó que la influencia de su madre le habría hecho desistir de sus pretensiones maternas. Aunque su madre aceptaba su relación de pareja, Lorena consideraba que nunca llegaría a apoyar su maternidad. Por ese motivo, una vez que falleció, decidió iniciar el tratamiento de reproducción asistida con quien, en aquel entonces, era su pareja:

Pues, no sé. Me dio ese *flash*. Porque ella [su expareja] había querido tener hijos durante veinte tantos años y yo no, a mí no se me había ocurrido. Bien es verdad que mi madre fue una figura muy potente en la familia. Era una persona muy alegre y extrovertida pero marcaba mucho el terreno. Yo no hubiera sido capaz de, mientras ella vivía, haber tomado esa decisión [tener descendencia]. Fíjate, que mi padre tenía peor carácter; al respecto de eso no le importó (Lorena, 59 años).

Otras informantes que sí sintieron la presión familiar fueron Marta y Blanca. En este caso, la importancia que la familia de origen de Marta otorgaba a la maternidad hizo que esta pareja se sintiese presionada para no demorar ese

proyecto. En su relación de pareja no habían barajado la maternidad, si bien la promesa que Marta hizo a su madre acabó condicionando y acelerando el procedimiento:

En ningún momento hablamos de la maternidad ni nada. No teníamos conversaciones así. Ella [Marta, su pareja] me dijo: “A mí me gustaría ser madre antes de los 30. Le prometí a mi madre que sería madre antes de los 30” (Blanca, 38 años).

En el caso de Amelia, el rechazo a su opción sexual se hizo extensible a su proyecto maternal. Su familia de origen no llegó a aceptar que ella y Lucía fuesen madres en el seno de una relación homoparental, a pesar de los esfuerzos que estas últimas realizaron para acercarse y reconciliarse con la familia de Amelia. No obstante, ambas decidieron seguir adelante con aquel proyecto:

Por mi afán a la familia, la familia. Quedamos para tomar un café [con la madre de Amelia], el dramón de su marido que lo denuncia, que tal y que cual. “Pues que sepas que vas a ser abuela”. En vez de ponerse contenta... (Lucía, 34 años).

Como cuando la boda, como un jarro de agua fría (Amelia, 34 años).

Para el resto de parejas, la opinión de sus progenitores no fue relevante. No obstante, sentían satisfacción al contar con su apoyo y aprobación aunque fuese tras haber transcurrido un cierto tiempo desde la comunicación inicial. Este fue el caso de la madre de Rosa, quien se alarmó al saber que su hija iba a ser madre junto con Raquel, su pareja. Después de un tiempo, acabó aceptando a su nuera y a su nieto:

Llamé para decirle: “Vas a ser abuela, son dos niños y me caso”. Todo de golpe. La verdad es que: “Bueno, lo que me faltaba por oír, porque es que...”. Bueno, con el qué dirán, como siempre: “Si te parece poco ser lo que eres, ahora encima hacer el ridículo” (Rosa, 41 años).

En este sentido, la mayoría de las parejas entrevistadas comentaban que sus progenitores comenzaron a creer en su proyecto a medida que se consolidaba el vínculo y los nietos y nietas crecían y se integraban en la vida familiar. Tal y como explicaban Gemma y Mónica:

Pero, bueno, al final, lo encaja y, al final, yo creo que se traduce en que cuando ya, digamos, ya da el paso y de formar una familia y te ven, y dicen: “Joder, la niña súper feliz. Ellas trabajo y tal, las dos tirando del carro”, y dice [gesto de aprobación]. Y ves que mi madre ya que, quizás, era la que más se le notaba: “coño”. Entonces, son un poco los hechos, digamos, los que han ido encauzando los pasos que se han ido dando y tal, los que han ido encauzando un poco. Ellos, digamos, lo que se han guiado un poco: resultados. Y los resultados son estos (Gemma, 41 años).

Les conté que íbamos a intentar que Mónica se quedara embarazada y me dijeron que muy bien, que a ver cómo lo hacíamos, que iba a ser duro porque como mi hermana ha tenido una niña por inseminación, entonces, ese tema ya está muy hablado. Entonces, sabían cómo tenía que ser. No se imaginaron nunca la sensación o, bueno, la situación de que fuera ella con un hombre y se quedara [embarazada]. Sabían que iba por allí, por el otro lado. Porque, claro, hay gente que se puede imaginar cualquier cosa. Entonces, el tema no... Yo se lo comenté a mi madre y me dijo: “Ah, pues, me parece muy bien. Otro nieto más”. No hubo ningún problema (Mónica, 41 años).

Junto con ese proceso, la llegada de un o una menor a la unidad familiar puede conllevar el refuerzo de las relaciones previas que, como se ha explicado, podían estar deterioradas o ser inexistentes. Este es el caso de Miriam que, tras muchos años sin hablarse con su madre, retomó la relación a raíz del nacimiento de su hija:

Pues, los tres años que no nos vimos influyó mucho porque creo que vio que: “Como no me porte bien, la persona no quiere pasar el tiempo conmigo”. Realmente se dio cuenta de que una relación se lleva bien o se lleva mal según cómo nos comportemos con esa persona. Y cambió bastante, la verdad. A partir de ahí [del nacimiento de la niña], mucho más, nos respetamos, nos hablamos bien y no hay ni pelea. Hay una relación totalmente distinta. Y, a partir de ahí, fue un poco como paso a paso. Hasta llegar que vino a visitarnos el año pasado, a quedarse en nuestra casa, y eso fue total. Y ahora con la niña ¡está!, tiene celos y quiere venir a conocerla [vive en el extranjero]. Tiene celos de sus abuelos españoles. Es un cambio total. Es impresionante (Miriam, 37 años).

Una situación similar a la descrita fue la que vivió Raquel con su madre. Ambas se acercaron tras el nacimiento del niño, y su vínculo fue mucho más estrecho con un papel muy destacado de la abuela en la vida de su nieto:

Cesó la convivencia conmigo. Yo creo que es un *surtiflugio*, algo mental para no decir la realidad. Vamos a ver, la convivencia la cesas con un marido, no con un hijo. Entonces, bueno, decidió hacer eso, a mí me hizo daño, o sea, yo me sentí muy mal con aquello y me quitó las llaves de casa. De hecho, me ha devuelto la llave de atrás de casa, del portal, cuando ha nacido mi hijo, seis meses después, que cuando me la dio yo le dije que si hacía una fiesta: “Muchas gracias”. Porque estuve años llorando y diciéndolo: “Por favor, dame las llaves de casa”. O sea, las llaves como de... estar en casa (Raquel, 33 años).

Otro de los aspectos importantes en la relación con la familia de origen tuvo que ver con la homogeneidad en el trato con los nietos y nietas, con independencia de que hubiese o no un vínculo biológico. En este sentido, Amelia y Lucía reconocían que los progenitores de esta última se habían volcado mucho tanto con su mujer como con el niño:

Porque mi mujer, por ejemplo, también la han apoyado un montón, la quieren mucho, la cuidan mucho. Entonces, yo sé que con lo mal que lo pasó, que fue su

historia totalmente distinta a la mía, pues, para mí que ella se sienta querida y arropada por los míos es muy importante (Lucía, 34 años).

Mi madre no será su nieto biológico, como el de mi hermano, pero mi madre, mi padre, todos los días, viven en este portal, todos los días me llama: “¿Cómo ha dormido el niño?”. Y lo va a ver en la tarde. Y ella viene: “Y mi niño, ahora le voy a hacer un traje”. Yo no noto ninguna diferencia entre mis sobrinos carnales, cómo se comporta mi madre con ellos, a cómo se comporta con mi hijo (Lucía, 34 años).

Por su parte, Fátima también comentaba que tanto su padre como su madre tenían una implicación muy directa y estrecha en el cuidado de sus nietos, sin importarles carecer de un vínculo genético con los mismos.

Mi padre vive en un barrio cerca, y mi madre vive aquí en otro barrio cerca. Y, bueno, pues, vamos y los vemos. Y si tenemos que dejar los niños con ellos, no tenemos problema. Bien, es de lo más normal. Que destacamos, pues, la normalidad. Lo mismo que los demás, no tenemos nada diferente (Fátima, 42 años).

3.3. “Somos y actuamos como una familia”. Estrategias familiares inclusivas

Algunas de las familias de origen de las personas entrevistadas mostraban cierto recelo a la hora de hablar o visibilizar la estructura familiar homoparental de sus hijas. En estos casos, el apoyo y reconocimiento se circunscribía al entorno íntimo del hogar, sin hacer muestras públicas al respecto. Gemma explicaba que, en el momento del parto de su hija, su madre se sintió incómoda al tener que dar explicaciones a una enfermera sobre la pareja de aquella:

Ellos son gente que vive mucho por la gente, ¿no? Entonces, el qué dirán, el qué esto y el qué lo otro. Entonces, mi madre, por ejemplo, por ponerte un ejemplo, el día que nació la niña, subieron la niña, que yo todavía estaba abajo en observación y tal, pues, dijo la enfermera: “¿Quién es la madre?”, dice, y ya dijo ella [la pareja de Gemma]: “Soy su mujer, soy su mujer”. Y mi madre le dio un poco como de buf, ¿sabes?, de incomodidad (Gemma, 41 años).

Esta situación contrasta con aquellas familias que desplegaban una serie de estrategias que les permitían mostrar públicamente su modelo familiar en el contexto social próximo. Una de estas estrategias consistió en el uso de un lenguaje inclusivo a través del orden de los apellidos asignados a las hijas e hijos. En estos casos, se optó por asignar el apellido de la madre no gestante en primer lugar:

Como lo iba a tener yo, para que ella se sintiera más implicada en la maternidad y eso, decidimos que el primer apellido del niño fuera el suyo y detrás el mío. Sí, porque yo sabía que a ella le iba a hacer ilusión, le dejé como esa parte (Lorena, 59 años).

El primero es el suyo [el de la madre no gestante] porque yo dije que veía justo que ella pusiera de primero su apellido, porque yo la tenía. Que ella le pusiera su

apellido primero me daba igual. Me gusta más cómo suena al revés porque fonéticamente suena mejor. Pero, bueno, le pusimos el suyo (Blanca, 38 años).

Otra de las tácticas que emplearon algunas de las familias de la muestra fue participar en eventos públicos en los que la estructura homoparental ostentaba una posición destacada. Uno de los ejemplos más relevantes fue la decisión de la madre de Raquel de asistir junto a su nieto a la manifestación del Orgullo Gay. Esta situación sería impensable en el caso de la madre de Rosa, tal y como la propia informante explicaba:

Están entregados a la causa, claro. Como lo mío fue todo lo contrario, están entregados a la causa. Bueno, cuando Raquel dio a luz y fue la manifestación del Orgullo Gay y, claro, estaba con el niño recién nacido y tal, se fue su madre con su novio en representación de la familia. Claro, a ver, a mi madre no se le ocurre ni de..., y eso que el niño, pero no. Es más, yo creo que le molestaría vernos en la tele con el niño (Rosa, 41 años).

La participación en eventos familiares transcendentales (bodas, bautizos, comuniones, funerales) fue una estrategia que otras informantes destacaron en ese proceso de visibilidad liderado por las familias de origen. Tania explicaba que haber figurado como hija política en la esquila de su suegro denotó un signo de reconocimiento e integración:

Su padre [el de Patricia, su pareja] falleció hace poquito tiempo y una cosa que me llamó mucho la atención que, además, tiene también un tinte un poco religioso... Las típicas esquelas estas de la misa y no sé qué. Aparecían todos los nombres y cuando me veo yo ahí: "Tania", como uff... Aquí todo el mundo. Aparecía toda la familia: "Su mujer tal. Sus hijos tal. Sus hijas políticas tal". Claro, ella son, ella y su hermano. Entonces, era ella y su hermano: Patricia y Benjamín. Y luego aparecía: "Tania", o sea, sus hijas políticas: "Tania y Clotilde". Es un detalle que quizás nadie ha reparado, pero yo a Patricia se lo dije. Digo: "Esto es la normalización más absoluta" (Tania, 31 años).

Un último mecanismo empleado para mostrar el apoyo que se profesan los miembros de la unidad familiar es a través del cuidado en situaciones de dependencia o necesidad. Si algunas informantes comentaban que contaban con el apoyo de sus progenitores para cuidar de sus hijas e hijos, también se produce esa solidaridad en sentido inverso. De este modo, algunas parejas explicaban que habían cuidado de su familia política ante alguna enfermedad:

Ella [la madre de su pareja] venía, nos visitaba y tal, pero no terminaba de aceptarlo. Sí, ya, al final, cuando enfermó, estábamos ahí las dos cuidándola. Entonces, ahí sí le dijo muchas veces que la quería mucho, que gracias por cuidarla, que a mí también (Lorena, 59 años).

4. Discusión y conclusiones

Los resultados de la investigación apuntan que la familia de origen ocupa una posición destacada en la vida de las personas entrevistadas. Las familias de origen son un elemento central e insustituible en sus respectivas biografías, a excepción de una informante. Esa importancia otorgada a las familias de origen contrasta con lo hallado en otros trabajos en el ámbito estadounidense (Weston, 2003; Dewaele *et al.*, 2011) que relativizan su papel y funciones a favor de las amistades. Sin embargo, en el contexto de las sociedades mediterráneas, el peso de la familia de origen parece ser irremplazable (Alberdi, 1999; Pichardo, 2009).

La totalidad de las parejas entrevistadas había desvelado su opción sexual en el entorno familiar, ya que consideraban que no podían vivir ese aspecto tan importante de su identidad al margen de sus respectivas familias. A pesar de lo expuesto, no todas las informantes se encontraron con las mismas condiciones para hablar sobre su opción sexual. Las características del entorno familiar, más o menos liberal, marcó la principal diferencia. En este sentido, quienes procedían de un entorno conservador y tradicional tuvieron más dificultades para comunicarlo, por ello sopesaban los pros y contras que tal decisión llevaba asociada. Entre las principales consecuencias que algunas entrevistadas mencionaron estaban el deterioro o ruptura de las relaciones familiares. En consonancia con lo hallado en estudios previos (Pichardo, 2009), la comunicación de la orientación sexual no es una decisión banal, sino que se sopesan distintas variables que pueden influir en el mayor o menor grado de aceptación.

La mayoría de las familias de origen tuvieron una reacción positiva cuando sus hijas les hablaron acerca de su opción sexual. No obstante, en algunos casos esa aceptación fue parte de un proceso marcado por un rechazo inicial. Esta idea de proceso ha sido hallada en otras investigaciones que han analizado el significado y el papel de la familia de origen en los proyectos homoparentales (Grafsky, 2014; LaSala, 2001; Svab y Kuhar, 2014).

Al igual que sucede con la opción sexual, las parejas hablaron con sus familias acerca de su proyecto maternal. A pesar de la importancia conferida a su opinión, la mayoría de las parejas no condicionó su proyecto a la aprobación de su entorno familiar. Salvo dos informantes, el resto afirmaba que la maternidad era una decisión de pareja, por lo que aquella estaba al margen de cualquier opinión externa. Estos resultados no son consistentes con lo hallado en otras investigaciones, en las que se concluye que las familias de origen condicionan la decisión final de las parejas de mujeres para acceder a la maternidad, bien alentando (Ben-Ari y Livni, 2006) o desmotivando el proceso (Chabot y Ames, 2004; Touroni y Coyle, 2002). No obstante, las parejas valoraban de forma positiva que sus familias aceptasen y apoyaran su maternidad. El nacimiento de las nietas y nietos fue el factor más decisivo a la hora de reforzar los vínculos y contribuyó a disipar las dudas y miedos que algunas familias tenían a este respecto. La aceptación de la homoparentalidad de las hijas también se ha identificado en otras investigaciones (Cadoret, 2013; Gartrell *et al.*, 1999; Mallon, 2004; Nordqvist, 2014; Perlesz *et al.*, 2006). Teniendo en cuenta los relatos de algunas de las informantes, la conexión biológica no marcó diferencias en el trato y reconocimiento de sus nietas y nietos. Estos datos parecen contrastar con lo hallado en otros trabajos realizados en Estados Unidos (Hequembourg y Farrell, 2001;

Nordqvist, 2014) y en España (Donoso, 2006) que señalan que la biología prioriza y refuerza las relaciones familiares.

A pesar de que algunas familias habían permanecido en el “armario de cristal” (Svab y Kuhar, 2014) con la opción sexual de sus hijas, tras el nacimiento de sus nietas y nietos se vieron forzadas a salir del mismo. En este sentido, algunas familias diseñaron estrategias que, siguiendo la propuesta de Finch (2007), visibilizaban sus relaciones. Entre las acciones desplegadas cabe destacar el uso inclusivo del lenguaje, la participación en eventos sociales y reuniones familiares, así como el apoyo y cuidado en momentos de necesidad y dependencia. Como señala Almack (2008), estas estrategias son especialmente relevantes en aquellos modelos familiares que se alejan de lo normativo, como las familias formadas por parejas de mujeres.

Como conclusión de este trabajo cabe señalar que las familias de origen atraviesan un doble armario de cristal con aquellas parejas de mujeres que deciden acceder a la maternidad. En este sentido, es importante atender a la reacción y relación bilateral que se deriva de este proceso: de las hijas hacia sus progenitores, y de estos respecto a aquellas. Es importante destacar el papel que ciertos profesionales y entidades pueden y deben desarrollar a la hora de reforzar las estrategias de *displaying families*.

5. Bibliografía

- Alberdi, I. (1999): *La nueva familia española*, Madrid, Ediciones Taurus.
- Almack, K. (2008): "Lesbian parent couples and their families of origin negotiating new kin relationships", *Sociology*, 42(6), 1183-1199.
doi: 10.1177/0038038508096940
- Atkinson, R. y J. Flint (2001): "Accessing hidden and hard-to-reach populations: snowball research strategies", *Social Research Update*, 33, 1-4. Disponible en:
<http://sru.soc.surrey.ac.uk/SRU33.pdf>
[Consulta: 10 de febrero de 2018]
- Baptist, J. y Allen, K. (2008): "A family's coming out process: systemic change and multiple realities", *Contemporary Family Therapy*, 30, 92-100,
doi: 10.1007/s10591-008-9057-3
- Beals, K. y L. Peplau (2006): "Disclosure patterns within social networks of gay men and lesbians", *Journal of Homosexuality*, 51 (2), 101-120.
doi: 10.1300/J082v51n02_06
- Brown, R. y A. Prlesz (2007): "Not the 'other' mother", *Journal of GLBT Family Studies*, 3 (2-3), 267-308.
doi: 10.1300/J461v03n02_10
- Cadoret, A. (2013): *Padres como los demás. Parejas gays y lesbianas con hijos*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- Calvo, K. y G. Trujillo (2001): "Fighting for love rights: Claims and strategies of the LGBT movement in Spain", *Sexualities*, 14 (5), 562-579.
doi: 10.1177/1363460711415330

- Chabot, J. y B. Ames (2004): "It wasn't let's get pregnant and go do it': Decision making in lesbian couples planning motherhood via donor insemination", *Family Relations*, 53 (4), 348-356.
doi: 10.1111/j.01976664.2004.00041.x
- Davies, H. (2002): "Sharing surnames: children, family and kinship", *Sociology*, 45(4), 554-569.
doi: 10.1177/0038038511406600
- Dewaele, A, N. Cox, W. Van den Berghe y J. Vincke (2012): "Families of choice? Exploring the supportive networks of lesbians, gay men, and bisexual". *Journal of Applied Social Psychology*, 41 (2), 312-331.
doi: 10.1111/j.1559-1816.2010.00715.x
- Donoso, S. (2006): Maternidad lésbica: reconocimientos y soporte en el ámbito de las relaciones familiares, en Xavier Roigé (Coord.), *Familias de ayer, familias de hoy* (pp. 515-534), Barcelona, Icaria.
- Finch, J. (2007): "Displaying families", *Sociology*, 41(1), 65-81.
doi: 10.1177/0038038 507072284
- Finlay, L. (2014): "Engaging phenomenological analysis", *Qualitative Research in Psychology*, 11 (2), 121-141.
doi: 0.1080/14780887.2013.807899
- Goldberg, A. (2014): "Lesbian, gay, and heterosexual adoptive parents' experiences in preschool environments", *Early Childhood Research Quarterly*, 29, 669-681.
doi: 10.1016/j.ecresq.2014.07.008
- Grafsky, E. (2014): "Becoming the parent of a GLB son or daughter", *Journal of GLBT Family Studies*, 10 (1-2), 36-57.
doi: 10.1080/1550428X.2014.857240
- Guizzardi, L. (2017): "In September, they will start to ask: so, you're all coming here for Christmas?" Rainbow families and the gift of kinship", *Italian Sociological Review*, 7(3), 325-350.
- Hank, K. y V. Salzburger (2015): "Gay and lesbian adults' relationship with parents in Germany", *Journal of Marriage and Family*, 1-11.
doi:10.1111/jomf.12205
- Hequembourg, A. y M. Marrell (2001): Lesbian motherhood: negotiating marginal-mainstream identities, en Jennifer Lehmann (Ed.), *The gay & lesbian marriage & family reader* (pp. 126-148), Nebraska, Gordian Knot Books.
- Hycner, R. H. (1985): "Some guidelines for the phenomenological analysis of the interview data", *Human Studies*, 8, 279-303.
- LaSala, M. (2001): "The importance of partners to lesbians' intergenerational relationships", *Social Work Research*, 25 (1), 27-35.
doi: 10.1093/swr/25.1.27
- Legate, N., R. Ryan y N. Weinstein (2012): "Is coming out always a 'good thing'? Exploring the relations of autonomy support, outness, and wellness for lesbian, gay and bisexual individuals", *Social Psychological and Personality Science*, 3 (2), 145-152.
doi: 10.1177/1948550611411929
- Mallon, G. (2004): *Gay men choosing parenthood*, New York, Columbia University Press.
- Mamo, L. (2007): *Queering reproduction*, Duke University Press.

- Mezey, N. (2013): How lesbian and gay men decide to become parents or remain childfree, en Abbie Goldberg y Katherine Allen (Eds.), *LGBT-Parent families. Innovations in research and implications for practice* (pp. 59-70), New York, Springer.
- Morgan, D. H. J. (1996): *Family connections*, Cambridge, Polity Press.
- Nordqvist, P. (2012): "I don't want us to stand out more than we already do: Complexities and negotiations in lesbian couples' accounts of becoming a family through donor conception", *Sexualities*, 15 (5-6), 644-661.
doi: 10.1177/1363460712446271
- Nordqvist, P. (2014): "I've redeemed myself by being a 1950s housewife. Parent-grandparent relationships in the context of lesbian childbirth", *Journal of Family Issues*, 36 (4), 480-500.
doi: 10.1177/0192513X14563798
- Nordqvist, P. y C. Smart (2014): "Troubling the family: coming out as lesbian and gay", *Families, relationships and societies*, 3(1), 97-112.
doi: <http://dx.doi.org/10.1332/204674313X667380>
- Patton, M. (2002): *Qualitative research & evaluation methods*, California, SAGE.
- Perlesz, A., R. Brown, J. Lindsay, R. McNair, D. deVaus y M. Pitts (2006): "Family in transition: parents, children and grandparents in lesbian families give meaning to 'doing family'", *Journal of Family Therapy*, 28, 175-199.
doi: 10.1111/j.1467-6427.2006.00345.x
- Pichardo, J. I. (2009): "(Homo)sexualidad y familia: cambios y continuidades al inicio del tercer milenio", *Política y Sociedad*, 46 (1-2), 143-160.
- Reczek, C. (2015): "Parental disapproval and gay and lesbian relationship quality", *Journal of Family Issues*, 1-24.
doi: 10.1177/0192513X14566638
- Roughley, R. y K. Alderson (2012): A phenomenological investigation of gay fatherhood in Alberta, en Morrison T., M. Morrison, M. Carrigan y D. McDermott (Eds.), *Sexual minority in the new millenium* (pp.67-91), New York, Nova Science Publishers.
- Scherrer, K. (2014): "Gay, lesbian, bisexual and queer grandchildren's disclosure process with grandparents", *Journal of Family Issues*, 1-26.
doi: 10.1177/0192513X14526874
- Sullivan, M. (2004): *Family of woman: lesbian mothers, their children and the undoing of gender*, California, University of California Press.
- Svab, A. y Kuhar, R. (2014): "The transparent and family closets: gay men and lesbians and their families of origin", *Journal of GLBT Family Studies*, 10 (1/2), 15-35.
doi: 10.1080/1550428X.2014.857553
- Touroni, E. y A. Coyle (2002): "Decision-Making in planned lesbian parenting: An interpretative phenomenological analysis", *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 12 (3), 194-209.
doi: 10.1002/casp.672
- Wakeley, M. y T. Tuason (2001): "Tasks in acceptance: mothers of lesbian daughters", *Journal of Gay and Lesbian Social Services*, 23 (1), 1-29.
doi: 10.1080/10538720.2010.541027
- Warner, M. (2001): Introduction, en Michael Warner (Ed.), *Fear of a queer planet. Queer politics and social theory* (pp. VII-XXXI), Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Weston, K. (2003): *Las familias que elegimos. Lesbianas, gais y parentesco*, Barcelona, Edicions Bellaterra.